

SEPTIEMBRE 2015

VIDA y ÉXITO

Negocios y Buen Vivir

C. A. Montaner,
¿Invertir en Cuba?
por Roberto J. Argüello

**Creadores
de riqueza**

**Lujo y tecnología
al volante**

Autos



Marcas emblemáticas

En Centroamérica han nacido nombres comerciales de poder indiscutible



por Myriam B. Moneo

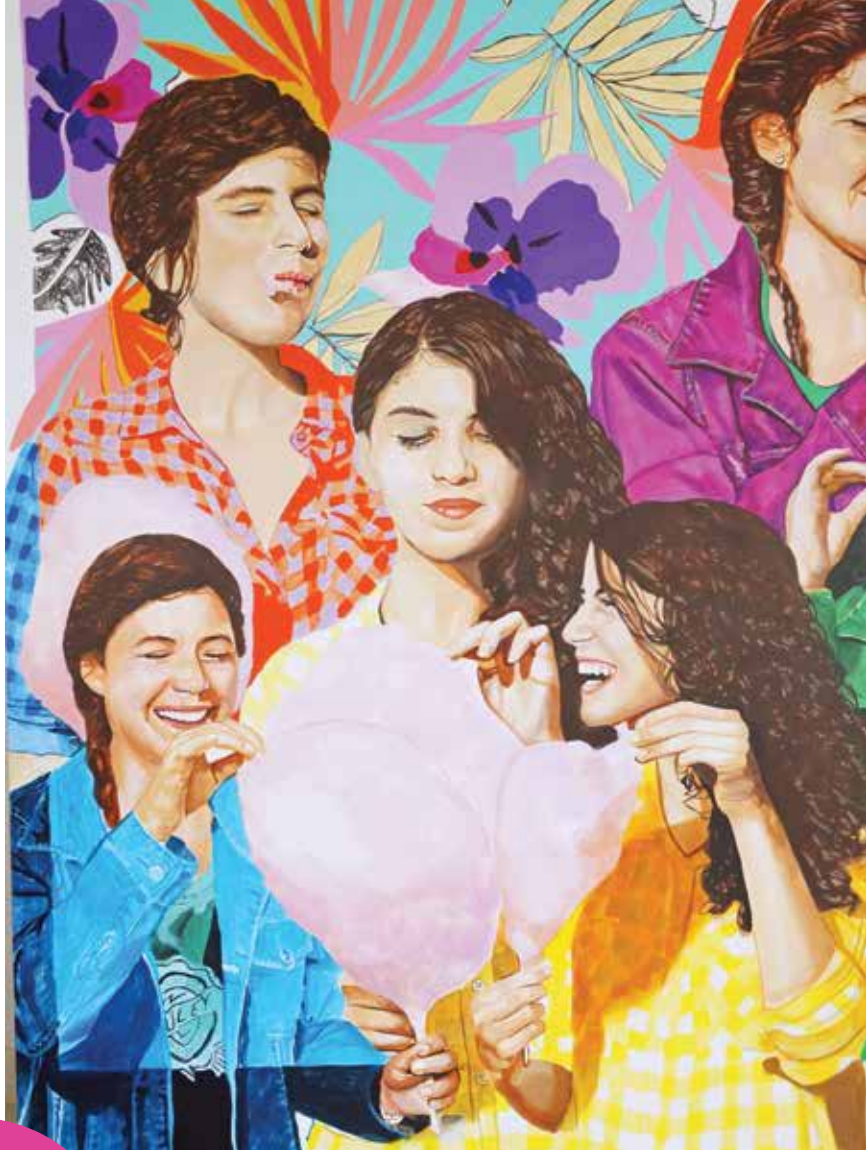
'I'm OK'

El título de la última exposición de la panameña María Raquel Cochez es un canto a la belleza natural y la aceptación de cómo somos, con retazos autobiográficos.

Puede darse el gusto de gritar a los cuatro vientos que se siente linda, a gusto con su cuerpo. No en vano su última exposición –presente, hasta finales de octubre, en la galería The Americas Collection, en Coral Gables, Florida (Estados Unidos)– lleva por título *I'm OK*. Porque María Raquel Cochez habla de sentirse así, feliz con cómo somos, enterrando estereotipos mediáticos de lo que ha de ser la perfección, porque la única perfección es nuestra singularidad: todos somos diferentes, bellos, llenos de imperfecciones que, según cómo se miren, pueden llegar a hacerte la persona más infeliz del mundo o todo lo contrario. He ahí la cuestión.

La obra de la panameña María Raquel Cochez es autobiográfica: en ella ha plasmado sus traumas rodeados de comida y conceptos como la belleza, la autoestima, la aceptación. ¿Le suenan? “En el 2007 mi obra era más triste, salía de un lugar más desesperado, más oscuro, de vivir mi adicción. Después, a través del arte, fui trabajando la aceptación de la comida en mi vida y del desorden alimenticio que tenía, que me causaba mucho dolor; era como vivir una adicción a la heroína”.

La artista fue comedora compulsiva, padeció mucho sobrepeso y vivía rodeada de dietas y “subes y bajas” en la báscula. “Era una obsesión que se había apoderado de mi vida, y una parte de tu conciencia sabe lo que te pasa y empiezas a esconderlo como el alcohólico. Es un círculo vicioso complicado”. Todo eso se traducía en una tremenda insatisfacción con su imagen corporal. Cochez habla en pasado de su padecimiento. “Lo he ido trabajando y cada vez que hago una obra y hablo de lo que me está pasando salgo un poco



9

obras exhibe la artista en The Americas Collection

más sana cuando la termino”.

Después de una cirugía de *bypass*, pasar por una clínica para desórdenes alimenticios en Atlanta (EE. UU.) y haber adelgazado más de 100 libras, la panameña reconoce que

la comida ya no la trastorna –su arte lo ha proclamado al universo entero– y se da el gusto, por ejemplo, de comerse un chocolate y tomarse una bebida endulzada con azúcar poco antes de esta conversación, sin ningún remordimiento.

Ese excesivo interés por la apariencia, sobre todo la femenina, “corresponde a una definición mundial, cultural o regional –porque cada región y clase social tiene su propia definición de lo que es bello–, pero la mayoría están controladas por los medios masivos. Yo veo esta estructura de una manera global y lo percibo con mis hijas adolescentes. Tengo tres niñas y estoy viviendo en una casa muy femenina cómo se sienten ellas, veo sus conflictos y los míos”.

“Trato de investigar de dónde saqué yo ese

‘Cotton Candy Collage’, díptico acrílico en lienzo, 228 x 152 cm.



NMG

NMG



Toma del video 'Serie de Camisetas Mojadas'.

“AHORA SIENTO UNA LIBERTAD INCREÍBLE, ME GUSTA SENTIRME LINDA, PERO NO TENGO NINGUNA ATADURA”

trauma, ¿de dónde saqué la idea de que a los 16 años, pesando 125 libras, con una estatura de 5,7 pies estaba muy gorda para usar un bikini!”, dice María Raquel Cochez. “Si ahora tuviera ese peso, me pondría un bikini todos los días”, añade riendo.

Y se las prestaron

Por toda esta realidad convulsa que vivimos, la artista lanzó el proyecto *Préstame tus tetas*, en un país tan conserva-

dor como Panamá, explica. “80 mujeres me las prestaron para grabarlas en videos cortitos sin caras, que voy a estrenar en el *show I'm OK*”. Durante todo el año ha estado trabajando en él. Se muestran senos envueltos como un regalo, con un lazo, y manos que lo abren: “Se ven tetas gordas, delgadas, caídas, con estrías, como sean. Es muy sanador y muy lindo”.

Esta obra tiene también una razón de ser autobiográfica. Co-

LO DULCE ES BELLO

María Raquel Cochez exuda optimismo, dulzura y belleza por todos sus poros. Sus traumas le han costado muchas lágrimas a esta panameña (ciudad de Panamá, 1978) licenciada en Bellas Artes, con especialización en textiles, en College of Art and Design, en Savannah, Georgia (Estados Unidos). “Era pintora y me aburrí —ríe porque reconoce que esta disciplina es la que más practica en la actualidad—. Textiles me gustó mucho, trabajé con varios materiales y me entrenaron para entender el porqué del material y de ahí saqué mi entrenamiento conceptual. Esto predomina en mi obra: me puedo mover libremente en muchos medios”.

En el horizonte, como dice ella, tiene en perspectiva un par de exposiciones colectivas, además de que forma parte de *Eyes-plice Collective*, un grupo de mujeres estadounidenses, en el que Cochez es la única panameña, que curan juntas exposiciones, y en febrero expondrán en el Centro Cultural de España de Panamá. También ahora se desempeña como profesora de arte en una escuela porque le gusta enseñar y compartir.

Lo dulce es bello y nos hace felices. María Raquel Cochez lo deja bien claro con su obra.



'Cotton Candy número 2', acrílico en lienzo, 114 x 165 cm.

chez optó por ponerse implantes de silicona y uno se reventó: “Se me regó por el cuerpo y me enfermé; estuve incapacitada dos años. Investigo por qué yo sentí que mis senos eran tan horribles para merecerse eso”.

Otro video completa la muestra presente en The Americas Collection. Se trata de una grabación con torsos femeninos con camisetas blancas mojadas. “No te imaginas los correos que me llegan de mujeres que lo celebran y están decepcionadas por cómo nos estamos moviendo hacia lo plástico y la no aceptación en este mundo”.

También hay espacio para una prominente escultura por sus dimensiones titulada como la exposición, *I'm OK*. Cochez comparte el crédito con su esposo, el ebanista y diseñador de muebles Christopher Hancock. El material elegido fue la teca panameña. “Tiene su simbolismo porque la teca es de costo medio, es una madera muy democrática: en ella se ven



Escultura en teca pameña, obra de María Raquel Cochez y su esposo, Christopher Hancock.

los nudos, el grano (se quedó con las imperfecciones) y tiene variedad de colores, blancos, amarillos, rojos”.

Seis cuadros, dos de ellos dípticos, completan la exhibición. En todos se muestran mujeres comiendo algo de azúcar. “Es divertido y bonito”.

En la muestra al completo prima el concepto de “estoy bien”, la aceptación del cuerpo y de la relación con la comida.

María Raquel Cochez proclama al mundo entero cómo ha logrado autoaceptarse y lo hace a través de su arte, una vorágine de colores, sabores dulces e imágenes reales que denuncian el sesgo de las normas sociales imperantes.

Las obsesiones con su cuerpo son cosa del pasado: “Siento una libertad increíble, me gusta sentirme linda, pero no tengo ninguna atadura”. ▣